

La AA.VV. está de acuerdo con las propuestas municipales para integrar Can Mònic al casco urbano de Granollers

## Can Mònic y el Ayuntamiento se miran de reojo

Xavier Solanas



El presidente de la Asociación de Vecinos Juan Antonio Tinoco, había convocado, a los vecinos de Can Mònic en la plaza.

### ROBERTO GIMÉNEZ

La reunión celebrada el pasado viernes en Can Mònic entre los representantes municipales y la Asociación de Vecinos, acabó como esas corridas de toros en que hay división de opiniones. Si se escucha al Ayuntamiento, satisfactoriamente, si se presta la voz al presidente de la Asociación de Vecinos, fatal.

La chispa que había hecho convocar la reunión se había encendido el lunes anterior con el incendio de la vivienda de **Dolores Moya**, una vecina del barrio. Durante años los vecinos vienen quejándose de las dificultades de acceso al barrio. Una queja que tras la constitución de la AA.VV. ha dado un salto cuantitativo. El puente de la vía de Renfe imposibilita el paso de un coche de bomberos o una ambulancia de cierta altura. Aquel lunes todas las quejas se confirmaron. Los bomberos tardaron 45 minutos en llegar al piso totalmente calcinado en donde vivía Dolores Moya con sus cuatro hijos.

El regidor de Protección Ciudadana, **Juan Manuel Segovia**, convocó la reunión de la Junta de Seguridad para celebrarla sobre el terreno. Allí fueron los inspectores y subinspectores de la Policía Local y de los Mossos d'Esquadra. El tema que tenía que tratar la Junta de

Seguridad hacía referencia a asuntos estrictamente policiales: los vecinos quieren que haya policía de barrio. No solamente una patrulla que pase de tanto en tanto. Como sea que alcaldía preveyó que en la reunión saldría el tema del aislamiento del barrio, **Josep Pujadas** envió al regidor de Obras y Proyectos, **Albert Camps**, con el dibujo del futuro trazado de la prolon-

gación de la calle Girona que tiene que poner fin a este aislamiento, poner fin al 'cerco' en el que viven desde su misma construcción los bloques antiguamente llamados Ramón y Cajal y ahora Can Mònic.

### VECINOS CONCENTRADOS EN LA PLAZA

La reunión estaba convocada a las siete de la tarde. A esa hora el presidente de la Asociación de Vecinos **Juan Antonio Tinoco**, había convocado, también, a los vecinos de Can Mònic en la misma plaza. No era casual. Era una medida de presión 'psicológica' para los representantes municipales.

La entrevista empezó con mal pie. El regidor Juan Manuel Segovia entendía que la reunión era con la Asociación de Veci-

nos y no con la Federación de la AA.VV., y así lo manifestó al ver a su presidenta **Cristina Tarrés**. Tinoco la invitó a que se quedara. Segovia advirtió que la próxima reunión de la Junta de Seguridad se haría en la comisaría de policía. Ciertamente, había una

### AHORA HAY PRISA

*Aunque están de acuerdo con el objetivo el enfado de los vecinos viene explicado por el refrán: 'a buenas horas mangas verdes'*

## Las dos cartas conjuntas

El alcalde y el regidor de Obras y Proyectos explicaron al resto de miembros de la junta de vecinos su plan para abrir Can Mònic a Granollers. Había dos frentes de batalla. Uno, con Renfe: Remitirían un escrito a RENFE, firmado conjuntamente por el Ayuntamiento y los representantes vecinales, pidiendo el derribo urgente e inmediato del puente que impide el acceso al barrio de ambulancias y coches de bomberos, además de crear una sensación de aislamiento sin sentido por cuanto la vía del tren ha desaparecido.

La segunda carta conjunta se dirigiría al conseller de Obras Públicas y Política Territorial, **Felip Puig**, pidiendo que el acceso a la ronda Nord por la calle Girona se incorporara con ca-

rácter prioritario al proyecto de construcción de la ronda. Este acceso permitirá que la calle Girona no tenga que dar el brusco giro a la izquierda sino que sea una prolongación recta que atraviese el espacio de la antigua vía del tren con lo cual el norte de la calle Girona tendrá dos aceras: así como se sube, Can Mònic a la derecha y el Lledoner a la izquierda.

Tres días después de esta reunión, el alcalde telefoneó al presidente Tinoco para conocer si estaba de acuerdo con estas iniciativas. ¡Cómo no iba a estarlo si ésta es la reclamación del barrio! Pero para entender el mosqueo del presidente Tinoco hay que recordar aquella vieja frase de los tercios de Flandes: "a buenas horas mangas verdes".